

Los desafíos de Macri ante Trump y el G20

The challenges of Macri before Trump and the G20

Por Leandro Morgenfeld*

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2018.

Fecha de Aceptación: 13 de agosto de 2018.

RESUMEN

Cuando asumió, Macri puso en marcha una política exterior orientada a lo que llamó “volver al mundo”, para ampliar las exportaciones, atraer inversiones y facilitar el crédito internacional. Como parte de su estrategia de alineamiento con los Estados Unidos y las potencias europeas, propuso a la Argentina como sede de la XI Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y también de la Cumbre Presidencial del G20. El 30 de noviembre y 01 de diciembre de 2018, Trump, Xi Jinping, Merkel, Macron, Putin y los demás líderes del G20 se reunirán en Buenos Aires en un contexto internacional, regional y local complejo e incierto. La crisis de la Cumbre Presidencial del G7 realizada en junio en Canadá, más el recalentamiento de la guerra comercial entre los Estados Unidos y China, las tensiones en Medio Oriente por el unilateral reconocimiento estadounidense de Jerusalén como la capital de Israel, el estancamiento de la OMC, la emergencia de nuevos liderazgos como en el López Obrador en México y el impacto negativo de la crisis económica y social en la Argentina, con el

consecuente creciente deterioro de la imagen del gobierno de Macri, auguran un escenario potencialmente explosivo, totalmente distinto al que vislumbró cuando propuso a la Argentina como sede de la primera cumbre presidencial del G20 en América del Sur, imaginando que sería la vidriera perfecta para proyectarse como un nuevo líder regional. En este artículo de investigación analizaremos los riesgos y desafíos que enfrenta la Argentina ante esta crucial reunión global, que incluirá la riesgosa visita de Trump.

Palabras clave: *Argentina, G20, Trump, Multilateralismo, Crisis Global.*

ABSTRACT

When he took office, Macri launched a foreign policy aimed at what he called “go back to the world”, to expand exports, attract investment and facilitate international credit. As part of his strategy of alignment with the United States and the European powers, he proposed Argentina as the venue for the Ministerial Conference of the World Trade Organization (WTO) and also the G20 Presidential Summit. On November 30 and December

* Profesor y Licenciado en Historia, Especialista y Magíster en Historia Económica y de las Políticas Económicas. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: leandro-morgenfeld@hotmail.com

1, 2018, Trump, Xi Jinping, Merkel, Macron, Putin and the other G20 leaders will meet in Buenos Aires in an international, regional and local complex and uncertain context. The crisis of the G7 Presidential Summit held last June in Canada, the overheating of the trade war between the United States and China, the tensions in the Middle East for the US unilateral recognition of Jerusalem as the capital of Israel, the stalemate of the WTO, the emergence of new leaderships such as in the López Obrador in Mexico and the negative impact of the economic and social crisis in Argentina, with the consequent growing deterioration of the image of the Macri government, augur a potentially explosive scenario, totally different from what Macri envisioned when he proposed Argentina as the venue for the first presidential summit of the G20 in South America, imagining that it would be the perfect opportunity to project himself as a new regional leader. In this article we will analyze the risks and challenges Argentina face before this crucial global meeting.

Keywords: *Argentina, G20, Trump, Multilateralism, Global Crisis.*

Introducción: la política exterior de Macri

Hacia el final del gobierno de Cristina Kirchner, influyentes dirigentes políticos locales exigían un giro en la política exterior, que incluyera una mayor convergencia con los Estados Unidos. En abril de 2015, meses antes de las elecciones presidenciales que marcarían el ascenso al poder de la *Alianza Cambiemos*, se hizo público el documento: "Reflexiones sobre los desafíos externos de la Argentina: Seremos afuera lo que seamos dentro", del autodenominado *Grupo Consenso*, integrado por referentes de la oposición al kirchnerismo, que planteaba cuáles eran los desafíos, en materia política exterior, que debía abor-

dar quien sucediera a Cristina Fernández¹. Lo más llamativo del texto son algunas omisiones fundamentales para comprender la última década. Por ejemplo, no da cuenta del "No al ALCA" en Mar del Plata (2005), que permitió la aparición posterior de nuevas instancias de integración (ALBA) y de coordinación y cooperación política (UNASUR y CELAC) en América Latina y el Caribe. Ninguna de estas instituciones es siquiera mencionada, lo que muestra el desdén hacia la región. Justamente Macri, desde que asumió, decidió ningunear estas organizaciones alternativas, y privilegiar otras, como el Foro Económico de Davos (al que asistió personalmente en enero de 2016 –y repitió este año–) o la OEA (a la que reivindicó con Obama, en la declaración conjunta firmada durante su visita).

El documento del *Grupo Consenso* pedía "insertar adecuadamente" a la Argentina en el mundo, que el país se transformara en un actor global "responsable", partiendo de nuestra "identidad occidental" y defendiendo las "instituciones republicanas, la división de poderes, la libertad de expresión, los derechos humanos y las garantías individuales". Llamaba a con-

1 Entre los firmantes del primer documento, se distinguen referentes y asesores en materia internacional del PRO, la UCR y otros espacios políticos. Adhirieron, además, políticos como Alfredo Atanasof y Alieto Guadagni, académicos como Roberto Russell y hasta el cuestionado dueño del periódico La Nueva Provincia, Vicente Massot. Asistieron a la presentación el ex presidente Fernando De la Rúa (quien fue canciller en su gobierno, Adalberto Rodríguez Giavarini, ofició como presentador del grupo) y el gobernador de Córdoba y precandidato presidencial, José Manuel De la Sota. Todas las citas son del documento original, que puede consultarse completo en <http://www.cari.org.ar/pdf/documento_grupoconsenso.pdf>.

solidar los valores de una “sociedad abierta, moderna y respetuosa del ordenamiento internacional”. En síntesis, había que volver a ser un país “normal” y “serio”, como venían proclamando muchos de los firmantes en los últimos años. O sea, asumir nuestra condición periférica y evitar cuestionar el rol de *gendarme global* que hace décadas ejercen los Estados Unidos, con Europa y Japón como socios.

En ese texto se planteaba, además, la necesidad de establecer una “adecuada convergencia entre el Mercosur atlántico y la promisoría Alianza del Pacífico”, pero sin dar cuenta de que, precisamente, esta última –impulsada por México, Colombia, Perú y Chile, que firmaron Tratados de Libre Comercio con los Estados Unidos tras la derrota del ALCA– era una herramienta para intentar una restauración conservadora e imponer una agenda neoliberal.

Además, bajo la idea de “fortalecer nuestras tradicionales relaciones con Europa y EEUU”, se pedía al futuro gobierno encarar una política exterior diferente a la kirchnerista, que precisamente se había caracterizado por estrechar acuerdos con los BRICS –Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica–, sin dejar de lado históricas relaciones del país. En definitiva, se demandaba una “apertura” del MERCOSUR, orientada a la Unión Europea y los Estados Unidos, una idea sobre la cual las derechas latinoamericanas venían trabajando con fuerza en los últimos años.

El documento resaltaba como positiva la especialización en la producción de alimentos y energía, alentando un esquema reprimarizador y extractivista que genera exclusión y destruye el medio ambiente, permitiendo ganancias extraordinarias para un núcleo reducido de la clase dominante –y los grandes capitales externos con los que se asocia– y una escasa diversificación productiva. Retomando la agenda de los Estados Unidos, señalaba que los principales enemigos a escala global eran el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organi-

zado. No decía nada de cómo esas “amenazas” se utilizaron para dar sustento a invasiones militares unilaterales, violar el derecho internacional o instrumentar campañas de desestabilización de gobiernos adversarios de los Estados Unidos.

El *consenso* que promovían, por los dichos y las omisiones mencionadas, parecía más cercano al “Consenso de Washington” de los años noventa, cuando la política económica de buena parte de los países no centrales estaba fuertemente condicionada por los organismos multilaterales de crédito, al calor de una indiscutible hegemonía estadounidense a nivel mundial. Con cierta nostalgia de las *relaciones carnales* que primaron en aquella década, aunque utilizando un lenguaje *aggiornado*, los firmantes de este documento –entre los que se destacan el actual canciller, Jorge Faurie, y quien es indicado como el “canciller en las sombras”, Fulvio Pompeo– apuntaban a una restauración conservadora en la política exterior argentina e impulsan la vuelta a una inserción internacional dependiente.

La primera canciller de Macri, Susana Malcorra, señaló, en diciembre de 2015, que desplegarían una política exterior *desideologizada*, cuyo objetivo era la atracción de capitales, la toma de préstamos y la apertura de nuevos mercados para los exportadores. Desde que asumió, Macri no ahorró señales hacia el gran capital financiero, pero sobre todo hacia los Estados Unidos.

Desde su concepción liberal, la vía elegida para dar seguridad jurídica a los inversores externos era avanzar hacia la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC). Desde enero de 2016, el líder del PRO puso en marcha la nueva orientación de la política exterior: viajó a Davos, se reunió con líderes europeos y recibió a Obama. En julio, visitó Chile para participar por primera vez de la cumbre presidencial de la Alianza del Pacífico, donde insistió en que el MERCOSUR estaba congelado y debía sellar un tratado comercial con ese blo-

que; luego voló a Francia, Bélgica y Alemania, para relanzar las negociaciones de un “acuerdo de asociación” con la Unión Europea; y culminó su periplo en los Estados Unidos, para reunirse con los CEOs de empresas de telecomunicaciones y servicios. “Argentina volvió al mundo”, declaró en París y repitió en Berlín, eufórico, ante empresarios teutones².

Macri y la ministra de seguridad, Patricia Bullrich, permitieron a los Estados Unidos avanzar nuevamente en materia militar y de inteligencia, con la excusa del terrorismo y la lucha contra el narcotráfico. Hay planes de adiestramiento de tropas, compra de armamento estadounidense y hasta de establecer bases en Misiones, cerca de la Triple Frontera, en Tierra del Fuego, próxima a la Antártida, y en Neuquén, cerca del estratégico yacimiento de Vaca Muerta. Se las enmascara como bases humanitarias o científicas, pero son emplazamientos militares de nuevo tipo: “En la Argentina, la tentación por sobreactuar parece pasar por la fantasía de sumarse a la ‘lucha contra el terrorismo’ a la espera de negocios. Pero por esa vía no llegarán más inversiones ni mejorará el comercio” (Tokatlian, 2017: 29).

En síntesis, en sus primeros meses en el gobierno, la *Alianza Cambiemos* decidió impulsar una política comercial aperturista. Apuró las negociaciones comerciales en tres direcciones: intentar sellar un acuerdo MERCOSUR-Unión Europea, avanzar hacia un tratado de libre comercio con los Estados Unidos³ y converger con la Alianza del Pacífico, como primer paso para sumarse al TPP. Macri abandonó una política exterior de orientación latinoamericanista y que apuntaba a los BRICS, y está reeditando una suerte de *relaciones carnales* con los Estados Unidos. Su

explícita preferencia por Hillary Clinton en las elecciones estadounidenses tenía que ver con mantener ese alineamiento, con la esperanza de que así llegarían las inversiones y créditos a tasas más bajas. La posición pro acuerdos de libre comercio de Clinton era convergente con la política exterior que impulsa el actual gobierno argentino.

La irrupción de Trump descolocó a Macri

El lunes 7 de noviembre, apenas horas antes del para muchos inesperado triunfo de Trump, Michael Froman, el representante comercial de los Estados Unidos, había estado en Buenos Aires reunido en el Palacio San Martín con la canciller Malcorra, el ministro de Producción, Cabrera, y parte del gabinete, negociando lo que proyectaban como la futura incorporación de la Argentina al Acuerdo TransPacífico de Cooperación Económica⁴. El TPP es el mayor tratado de libre comercio de toda la historia y fue firmado el 4 de febrero de 2016 por los Estados Unidos, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Brunei, Singapur, Vietnam, Canadá, México, Perú y Chile. Para entrar en vigencia, debía ser ratificado, en los dos años siguientes, por al menos seis de los países signatarios, incluyendo a los Estados Unidos y Japón. Obama preveía que, luego de las elecciones del 8 de noviembre, el TPP fuera ratificado por el congreso de su país antes del recambio de enero⁵. Para eso, desplegó

2 *La Capital* 2016 (La Plata) 7 de julio.

3 “Impulsa el Gobierno un tratado de libre comercio con Estados Unidos” en *La Nación* 2016 (Buenos Aires), 27 de octubre.

4 “Argentina y EEUU ponen en marcha un mecanismo de diálogo económico” en *Télam* 2016 (Buenos Aires), 7 de noviembre. Ahí se inauguró el Consejo del Acuerdo Marco de Comercio e Inversión Bilateral, creado en marzo de ese año, durante la visita de Obama (Morgenfeld, 2018: cap. 7).

5 Morgenfeld, Leandro (2016). “Antes de irse, Obama presiona para ratificar el TPP” en *BAE* (Buenos Aires), 8 de noviembre.

un fuerte *lobby* entre legisladores demócratas y republicanos.

Como parte de esta campaña, el representante comercial de Obama, apodado “Mr. TPP”, emprendió una gira por los distintos países signatarios –y otros aspirantes, como la Argentina–, para convencerlos de que, pese a que en la campaña electoral estadounidense se tanto Trump como Clinton se mostraran contrarios a su ratificación –Bernie Sanders también había sido un fuerte crítico de ese acuerdo, durante las primarias–, él obtendría los votos legislativos necesarios en esas semanas finales de su mandato. En la víspera de la elección, y luego de esa reunión con Froman, la canciller argentina, en diálogo con Joaquín Morales Solá en el canal *TN*, se mostró preocupada por el posible triunfo del magnate: “Nosotros hemos abierto una etapa nueva con Estados Unidos, que podría tener un gran parate [si gana Trump]”⁶.

El gobierno esperaba un triunfo electoral de Hillary, favorable a los mega acuerdos de libre comercio a los que pretendía a sumarse Macri. Esa preferencia por la candidata demócrata fue expresada públicamente por Macri⁷, Malcorra⁸ y el embajador en Washington,

Lousteau⁹. El triunfo de Trump complicó los planes del gobierno de la *Alianza Cambiemos*. Y provocó, junto al *Brexit*, un cambio global cuyas consecuencias todavía se están evaluando y debatiendo. El magnate, en sus primeras semanas en la Casa Blanca, retiró a los Estados Unidos del TPP¹⁰, tiene una prédica proteccionista que apunta a equilibrar su comercio exterior y cuestiona, al menos discursivamente, la globalización neoliberal que Macri elogia. En concreto, ya en enero de 2017, la nueva Administración republicana resolvió suspender el ingreso de limones argentinos –que había anunciado Obama antes de irse, en diciembre– y quitó las facilidades para las visas que había concedido el saliente presidente demócrata. En marzo, los productores estadounidenses de biodiesel iniciaron una campaña contra las importaciones provenientes de la Argentina, a la que acusan de *dumping* –una de las excusas, junto a las fitosanitarias y los subsidios agrícolas, con las que históricamente Estados Unidos despliega un proteccionismo selectivo que afecta especialmente al país– (Rapoport y Morgenfeld, 2017).

Los gobiernos neoliberales que apostaban a la continuidad con Clinton y a la firma y extensión de acuerdos como el NAFTA y el TPP, ahora se vieron obligados a recalcular. El *Brexit* y la llegada de Trump modificaron el escenario internacional (Castorena, Gandásegui y Morgenfeld, 2018). Se les dificultará seguir con la política de promoción del libre comercio, endeudamiento externo masivo y conce-

6 “Susana Malcorra: ‘Según los resultados en las elecciones de EE.UU., podría haber grandes cambios’” en *La Nación* 2016 (Buenos Aires), 7 de noviembre.

7 “Argentina’s President Just Picked Clinton Over Trump” en *Buzzfeed* 2016 (Estados Unidos), 10 de agosto.

8 “Susana Malcorra aseguró que la relación con Estados Unidos sería ‘más cómoda’ si gana Hillary Clinton” en *La Nación* 2016 (Buenos Aires), 8 de noviembre; “Malcorra se la jugó por Hillary: ‘Trump refleja un proceso de cierre y xenofobia’” en *TN* 2016 (Buenos Aires), 27 de septiembre.

9 “Elecciones en EE.UU.: Lousteau explicó por qué prefiere a Hillary Clinton” en *El Cronista* 2016 (Buenos Aires), 28 de julio.

10 Tras la intensificación de la “guerra comercial” con China, en abril de este año el gobierno estadounidense planteó que estaba evaluando volver al TPP: “Trump valora negociar la vuelta de EE.UU. al acuerdo TPP” en *La Vanguardia* 2018 (Barcelona), 15 de abril.

siones para atraer inversiones estadounidenses. El contexto internacional va a ser mucho más adverso. Cantan loas a la globalización neoliberal, cuando en los Estados Unidos y Europa está siendo impugnada. Según Tokatlian, “Esta globalización optimista que Macri y su gobierno anticiparon como nota prevaleciente mostró signo de fractura aún antes de la elección de Trump. Aunque, sin duda, el proteccionismo se profundizó mucho más después de su elección.”¹¹

El encarecimiento del crédito, a partir de la suba de la tasa de interés por parte de la Reserva Federal, debería inducir a los países latinoamericanos a abandonar las políticas de endeudamiento externo y desplegar estrategias que reviertan la desigualdad y la dependencia que se profundizaron a partir de la aplicación acrítica de la globalización neoliberal que impulsieron desde los centros del capital transnacional. Como ya no vendrá la “lluvia de inversiones” que añoran los gobiernos neoliberales, es contraproducente otorgar concesiones para “seducir” a los mercados.

A Macri le costó tomar nota del cambio de escenario que implicó la asunción de Trump¹². En su primera conferencia de prensa del año 2017, el 17 de enero, declaró: “No creo que las políticas proteccionistas de Donald Trump nos perjudiquen. Espero que le dé importancia a la relación con Argentina, creo que hay un enorme camino para recorrer juntos. Tenemos mucho por mejorar en esta ruta que

trazamos con Barack Obama y que esperamos continuar con Donald Trump”¹³.

En la región, el racismo de Trump y su menosprecio hacia los hispanos incrementó el rechazo al gobierno de los Estados Unidos¹⁴. Así lo resumía Tokatlian: “En la Argentina, la tentación por sobreactuar parece pasar por la fantasía de sumarse a la ‘lucha contra el terrorismo’ a la espera de negocios. Pero por esa vía no llegarán más inversiones ni mejorará el comercio. Hay, además, una dimensión interna que es relevante al analizar la relación con Washington. Los datos de las encuestas de Latinobarómetro han mostrado que la opinión desfavorable de los Estados Unidos es la más alta de la región. No parece razonable que Macri abraze a Trump a menos que esté dispuesto a pagar un precio en la elección [legislativa] de 2017” (Tokatlian, 2017: 29). Ese es uno de los dilemas que enfrenta la Casa Rosada: Trump no tiene la aceptación de Obama. Más bien, todo lo contrario.

Los altibajos de la relación: visita a la Casa Blanca, pujas comerciales, Cumbre de la OMC

Ajeno al cambio de contexto internacional, la estrategia de Macri apuntó a continuar con Trump el estrecho vínculo que había cultivado con Obama. Malcorra negoció durante semanas la llamada telefónica del magnate neoyorquino al presidente argentino –que se produjo en febrero de 2017 y duró sólo 5 minutos¹⁵–

11 *La Nación* 2018 (Buenos Aires), 17 de junio.

12 Para un balance el primer año del gobierno de Trump, véanse: Nahón y Morgenfeld (2018), los diversos artículos que analizan los primeros meses de la nueva Administración, en Gandássegui y Preciado Coronado (2017); Wolff (2018) y Lugones (2017).

13 *La Nación* 2017 (Buenos Aires), 17 de enero.

14 Sobre las amenazas que implica Trump para América Latina y el Caribe, véase: Suárez Salazar (2017: 240-278; 2018).

15 “Donald Trump llamó a Mauricio Macri y lo invitó a Washington” en *La Nación* 2017 (Buenos Aires), 15 de febrero. Se amplía la caracterización del giro en las relaciones con los Estados Unidos, en Morgenfeld (2017e).

y luego la visita a la Casa Blanca. El líder de *Cambiamos*, en vez de converger con sus pares de la región para fortalecer la integración latinoamericana y a partir de ahí negociar con más fuerza, procuraba sacar provecho de la debilidad de sus pares neoliberales –Peña Nieto, Santos y Temer–, para posicionarse como el interlocutor privilegiado de Trump en la región. Imaginaba que así obtendría beneficios económicos. Pero la historia demuestra lo contrario: la estrategia de abonar la fragmentación regional sólo genera más debilidad, dependencia y falta de autonomía.

El gobierno argentino buscó desesperadamente el contacto con el nuevo presidente estadounidense, a quien ya conocía por haber intentado negocios inmobiliarios conjuntos en Manhattan en los años ochenta¹⁶. Luego de intensas gestiones, Macri finalmente logró la invitación a Washington y la foto en la Casa Blanca el 27 de abril. Trump impuso los temas del encuentro bilateral: acuerdos en materia de defensa e inteligencia (propiciando el injerencismo militar¹⁷), discusión de la creciente influencia china en la América Latina (Washington y Pekín disputan áreas de influencia y los estratégicos recursos mineros y agropecuarios que provee la región) y la situación de Venezuela (así como Macri fue una pieza clave en la cobertura diplomática del golpe parlamentario contra Rousseff en Brasil¹⁸, Washington aspira a que sea su alfil en el ataque contra Venezuela). La Casa Rosada

buscó con insistencia la visita a la Casa Blanca, pero temía que Trump involucre a Macri en algún temía ríspido. Hubo una polémica por la marcha atrás de la entrega oficial de la Orden de San Martín al ex Presidente Jimmy Carter –anunciada en marzo–, según *CNN* por presión de Trump¹⁹. Además, poco puede esperarse en materia comercial, rubro que en el que la Argentina tuvo un déficit bilateral de 3.100 millones de dólares en el año 2017, que puede profundizarse si la Argentina abre más su mercado interno, mientras los Estados Unidos aplica nuevas restricciones²⁰. Un día antes de presentarse en la Casa Blanca, el presidente viajó a Houston, para procurar inversiones petroleras en Vaca Muerta y seguir insistiendo con la “lluvia de inversiones”, que hasta ahora nunca se produjo. En Texas, paradójicamente, inauguró una planta de Techint, mientras el *holding* suspendía personal y recortaba salarios de sus trabajadores en Campana²¹.

¿Por qué el magnate decidió recibirlo en la Casa Blanca y no le recriminó públicamente su explícito apoyo a Hillary en las recientes elecciones? Simplemente porque encuentra en el presidente argentino el delegado que nece-

América Latina” en *Infonews* (Buenos Aires), 01 de septiembre.

16 Lloret, Rodrigo 2016 “Macri y Trump, la amistad de los presidente-empresarios” en *Perfil* (Buenos Aires), 9 de noviembre.

17 “La Argentina y Estados Unidos harán un ejercicio militar conjunto en el Litoral contra el uso de armas de destrucción masiva” en *Infobae* 2018 (Buenos Aires), 17 de abril.

18 Morgenfeld, Leandro 2016 “El golpe en Brasil es parte de la ofensiva restauradora en

19 “Argentina no entregaría condecoración a Jimmy Carter por pedido de Trump” en *CNN en español* 2017 (Estados Unidos), 23 de abril. Finalmente, después de idas y vueltas, el acto se realizó el 10 de noviembre, pero ya no fue Macri quien lo presidió.

20 Argentina cerró el 2017 con el mayor déficit comercial de su historia, en términos nominales y corrientes: 8471 millones de dólares, el 1,5 % de su PBI. *El Cronista* 2018 (Buenos Aires), 24 de enero.

21 Dellatorre, Raúl 2017 “Inversiones que se van de Campana a Houston por un tubo” en *Página/12* (Buenos Aires), 27 de abril.

sita para reconstituir el poder de los Estados Unidos en América Latina, una región que en los últimos años supo coordinar políticas no siempre subordinadas a Washington. Más allá de la retórica ofensiva que desplegó en la campaña, el republicano precisa consolidar el dominio que históricamente ejerció su país en la región. Ante la debilidad política de los mandatarios neoliberales de Brasil, México, Colombia o Perú²², Macri es el ideal: casi sin pedir nada a cambio, viene tomando acrítica y pasivamente los ejes de la agenda política, económica, militar e ideológica de los Estados Unidos.

Macri prometió concesiones a los inversores, que van desde una menor regulación medioambiental, en el caso de la minería, a rebajas impositivas y del "costo laboral" (flexibilización mediante). Es decir, peores condiciones para la mayoría de la población, además de una mayor extranjerización de la economía y una profundización del esquema extractivista. Desde el punto de vista político, Macri apuesta a la OEA –tal como lo declaró explícitamente durante la visita de Obama en marzo de 2016–, en detrimento de la UNASUR y la CELAC, a cuyas cumbres faltó, y ataca a los países no subordinados a los Estados Unidos, como Venezuela, hoy el principal objetivo de las derechas regionales y el Departamento de

Estado²³. Además, se incrementaron la compra de armas y la injerencia de las fuerzas armadas estadounidenses.

¿Qué más puede pedir Trump? En sus primeros meses, cuando irritó a los hispanos que viven en Estados Unidos, atacó a Cuba, amenazó a Venezuela y menospreció a los mexicanos y a los latinoamericanos –hasta llegó a referirse a países de la región como El Salvador y Haití como "países de mierda"²⁴–, logró que nada menos que el presidente argentino tomara como propia la agenda del Departamento de Estado y el Pentágono, a cambio de una foto en la Casa Blanca, unas palmadas en la espalda, elogios y la promesa de destrabar el ingreso de algunos limones.

Apenas una semana después de la visita del vicepresidente Mike Pence, en agosto de 2017, se restringió la compra de biodiesel argentino, aplicándole altísimos aranceles. Esta decisión del Departamento de Comercio echa por tierra las expectativas de una mayor convergencia comercial bilateral. El gobierno argentino insiste en abrir la economía, pero no logra revertir el proteccionismo agrícola de los Estados Unidos y Europa, con lo cual la balanza comercial arroja saldos negativos. El déficit comercial fue récord histórico el año pasado (8.471 millones de dólares) y agravó la tendencia en los primeros meses de 2018: en el primer bimestre del año, por ejemplo, el déficit trepó a 1.872 millones de dólares,

22 Temer tiene menos de 5% de apoyo y no pudo proponer un candidato viable para las elecciones de octubre de 2018 en Brasil, el candidato de Peña Nieto quedó tercero en las históricas elecciones de México del 01 de julio, en las que se impuso Andrés Manuel López Obrador, el candidato de Santos ni llegó al *ballotage* en las elecciones de Colombia de junio y el presidente de Perú debió renunciar anticipadamente en marzo, envuelto en un escándalo de corrupción.

23 En ocasión de la visita de Obama, ambos gobiernos firmaron, el 23 de marzo, una declaración conjunta para hacer a la OEA "más relevante, eficiente, efectiva, financieramente sólida, y enfocada en lograr resultados que ayuden a asegurar una región más democrática, segura y próspera para todos sus habitantes". Citada en "Argentina y EE.UU. renovaron sus votos con la OEA" en *Semana* 2016 (Bogotá), 23 de marzo.

24 *El País* 2018 (Madrid), 12 de enero.

seis veces mayor que en igual período del año anterior²⁵. En mayo, pese a la suba del dólar, aumentó un 123% en relación a igual mes de 2017. Llegó a 1.285 millones de dólares, frente a 576 millones del año anterior, según datos del Indec. Los primeros 5 meses del año provocaron un “rojo” comercial fue de 4.691 millones de dólares, un 151% más que los 1.866 millones de igual período del 2017²⁶. El 22 de diciembre de 2017 se anunció el reingreso de la Argentina al Sistema Generalizado de Preferencias –programa de rebaja limitada de aranceles a países “en desarrollo” del que había sido suspendido nuestro país en 2012 por los conflictos con empresas estadounidenses ante el CIADI–, pero hay presiones para que Trump elimine directamente esos beneficios. La buena noticia fue opacada por la confirmación, el 04 de enero de 2018, de un arancel del 72% al biodiesel argentino por parte del Departamento de Comercio estadounidense, bloqueando exportaciones que proyectaban llegar a 1.500 millones de dólares este año.

Esto es apenas una muestra de la necesidad de converger con los demás países latinoamericanos para negociar con las potencias extra regionales desde una posición de mayor fortaleza. Enfrentando individualmente con un país poderoso, la Argentina tiene todas las de perder por las evidentes asimetrías. En cambio, hay ejemplos históricos de negociaciones exitosas cuando se alentó la confluencia con otros países similares. En la reunión ministerial de la OMC realizada en Cancún en 2003, convergieron los países exportadores de bienes primarios y se pusieron de acuerdo para paralizar las negociaciones en tanto no se discutieran los subsidios agrícolas de los Estados Unidos, Europa y Japón. La liberalización del comer-

cio no puede abarcar solamente a la industria y los servicios. Algo similar ocurrió dos años después, cuando los países del MERCOSUR, más Venezuela, impidieron que avanzara el proyecto del ALCA.

Desgraciadamente, la estrategia de Macri parece ir en otro sentido. Asume acriticamente la agenda que las corporaciones pretenden imponer en ámbitos como la OMC, evita articular una política común con los demás países latinoamericanos, promueve una apertura comercial que estimula la desindustrialización local y alienta acuerdos de libre comercio, como el que están negociando la Unión Europea y el MERCOSUR, que profundizarían los desequilibrios²⁷.

La política externa desplegada por Macri profundiza la inserción dependiente. Apenas es beneficiosa para una minoría concentrada: los bancos, los socios menores del gran capital trasnacional y los principales exportadores, beneficiados por la baja de retenciones y por las mega-devaluaciones de diciembre de 2015 y del primer semestre de 2018. Sin embargo, hubo un análisis erróneo del contexto internacional. Se promovió una apertura comercial en función de avanzar con tratados de libre comercio, justo cuando las potencias occidentales avanzan en sentido contrario. Se pagó lo que exigían los *fondos buitres*, elevando enormemente el endeudamiento externo. Sigue cayendo la actividad (el PBI retrocedió 2,3% en 2016 y al año siguiente apenas hubo un rebote, según el INDEC, mientras que este año se pronostica una caída del 2,4%), aumenta la desigualdad, la pobreza casi no cede, la inflación supera el 40% anual y la deuda externa se dispara.

25 “Prevén que en 2018 la Argentina tendrá otro déficit comercial récord” en *El Cronista Comercial* 2018 (Buenos Aires), 15 de abril.

26 *Clarín* 2018 (Buenos Aires), 21 de junio.

27 Musacchio, Andrés 2018 “Cepo al desarrollo. Elevados costos del acuerdo de libre comercio Mercosur-Unión Europea” en *Suplemento Cash, Página/12* (Buenos Aires), 01 de abril.

Entre el 10 y el 13 de diciembre de 2017, se realizó en Buenos Aires la XI Reunión Ministerial de OMC. Empantanadas las negociaciones por las contradicciones internas y las impugnaciones externas, no hubo documento final conjunto. Fuera de la zona blindada de las actividades oficiales se desarrolló la Cumbre de los Pueblos, protagonizada por organizaciones sociales y políticas que rechazaron la agenda de la OMC, propusieron alternativas, se movilizaron en las calles y festejaron el fracaso del acuerdo entre el MEROSUR y la Unión Europea.

Durante la primera cumbre de la OMC realizada en América del Sur, Macri pretendió ser el anfitrión del cónclave en el que se revitalizaría la organización, luego de la parálisis de los mega acuerdos regionales, frenados en parte por el *Brexit* y la asunción de Trump. El primer gran fracaso del gobierno argentino fue que —como debió reconocer la ex canciller y *chair* de la reunión ministerial, Malcorra— “hubo diferencias que han impedido avanzar en acuerdos.” Las impugnaciones de Robert Lighthizer, representante de Comercio de los Estados Unidos —quien se retiró un día antes, tras un discurso muy crítico hacia la supuesta discriminación de la OMC en favor de los países en desarrollo— y la negativa de la India y otros *emergentes* a abandonar los temas de la Ronda de Doha (Ronda del Desarrollo), iniciada en 2001, terminaron por bloquear los posibles acuerdos²⁸.

No hubo avances en las negociaciones para la rebaja de subsidios a la pesca y bienes agropecuarios. Tampoco en comercio electrónico, el nuevo “caballo de Troya” de corporaciones como *Google*, *Amazon*, *Twitter*, *Apple* y *Facebook*, que impulsan una desregulación preventiva y amplia para adaptar las estructuras de los

Estados a las necesidades del oligopolio que concentra los flujos de información y datos. Apenas 70 de los 164 países adhirieron a la creación de una mesa de trabajo para avanzar en las negociaciones vinculadas al *e-commerce*.

El segundo gran fracaso de Macri es no haber podido concretar en Buenos Aires el TLC MERCOSUR-Unión Europea. Ni siquiera pudo hacerse el anuncio político, aunque se preparó todo el escenario en función de ese objetivo. El intento de la Casa Rosada de escenificar la tan mentada “vuelta al mundo” de Argentina —reclamada en el documento fundacional del *Grupo Consenso* al que se hizo referencia más arriba— naufragó también por la pésima imagen que dejó el gobierno argentino, al negarles la acreditación y el ingreso al país a decenas de representantes de ONG, activistas y académicos, que habían sido debidamente admitidos como participantes de la sociedad civil en la cumbre ministerial. Esto generó quejas diplomáticas, malestar en la propia burocracia de la OMC y notas críticas en la prensa internacional²⁹. Luego de una marcha completamente pacífica contra la OMC, el martes 12 de diciembre, la ministra Bullrich desplegó sin ninguna necesidad centenares de gendarmes y terminó deteniendo arbitrariamente a seis manifestantes. Ese desproporcionado uso de las fuerzas de seguridad fue un anticipo de la brutal represión contra la movilización de más de 100 mil militantes sociales realizada al cierre de la cumbre ministerial, el 13 de diciembre.

Desde la *Confluencia Fuera OMC*, integrada por diversas organizaciones y redes sociales que hace años rechazan los acuerdos de libre comercio, se organizó la Semana de Acción Global contra el Libre Comercio, paralela-

28 Morgenfeld, Leandro 2017 “Fracasa la OMC y emergen las alternativas” en *Brecha* (Montevideo), N. 1674, 22 de diciembre.

29 “Global Justice Now denunció las deportaciones de *Cambemos*. Un ‘incompetente papelón’ internacional” en *Página/12* 2017 (Buenos Aires), 12 de diciembre.

mente a la cumbre ministerial (Morgenfeld, 2017f). En la Cumbre de los Pueblos, realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, hubo una gran participación y representantes de decenas de países que discutieron temas como la soberanía sanitaria, energética y alimentaria. El último día, el 13 de diciembre, se reunió la Asamblea de los Pueblos, en la que se elaboró la declaración final, un extenso documento que recoge las conclusiones de los debates y las propuestas de cada uno de los foros temáticos:

La OMC refleja los intereses del capital trasnacional más concentrado que pretende eliminar barreras a la libre circulación de mercancías, servicios y capitales. Se trata de una organización que sólo toma en cuenta las necesidades del capital, ayudando a reproducir las relaciones capitalistas de explotación y saqueo. Estas políticas afectan derechos históricamente conquistados por la lucha de los pueblos del mundo. Las trasnacionales actúan bajo el amparo de la arquitectura de la impunidad, la cual incluye al sistema de la deuda, los tratados de libre comercio (TLC) y de protección de inversiones y organismos multilaterales, como la OMC. Estos generan una globalización en función de su afán de lucro³⁰.

Un 2018 recargado: la visita de Rex Tillerson, la fallida reunión con Trump en Lima, su apoyo para la vuelta al FMI y la confirmación de su presencia en la Cumbre del G20

Más allá de su desdén hacia los hispanos y las agresivas declaraciones contra Cuba y Venezuela, en sus primeros doce meses en la Casa Blanca, Donald Trump no había clarificado

su política hacia América Latina y el Caribe. Con su discurso en Texas, el 01 de febrero de 2018, antes de su primera gira por la región, el entonces Secretario de Estado, Rex Tillerson, propuso una reafirmación de la *doctrina Monroe*. En forma cínica, se refirió a las actitudes imperiales de China y Rusia, retomó la anacrónica retórica paternalista —que supone que los Estados Unidos debe enseñarnos a construir sistemas políticos democráticos— y procuró comprometer a los gobiernos derechistas en su ataque contra los países bolivarianos: “América Latina no necesita nuevas potencias imperiales que solo pretenden beneficiar a sí mismos. El modelo de desarrollo con dirección estatal de China es un resabio del pasado. No tiene que ser el futuro de este hemisferio. La presencia cada vez mayor de Rusia en la región también es alarmante, pues sigue vendiendo armas y equipos militares a regímenes hostiles que no comparten ni respetan valores democráticos”³¹. Tras su extenso discurso, en una sesión de preguntas con académicos de esa universidad, reivindicó la doctrina que el ex Secretario de Estado John Kerry había dado por muerta hace en 2013: “En ocasiones nos hemos olvidado de la doctrina Monroe y de lo que significó para el Hemisferio. Es tan relevante hoy como lo fue entonces.”³²

El anacrónico discurso de Tillerson, con un claro sesgo injerencista, puede tener acogida en los gobiernos derechistas, que tienen afinidad ideológica con ese discurso más propio de la *guerra fría* y que permanentemente esgrimen el modelo político y económico estadounidense como el que hay que imitar, pero no entre los pueblos, que rechazan la prédica y prácticas xenófobas y anti-hispanas del nuevo presidente estadounidense. Reafirma una

30 La declaración final completa, así como el detalle y las crónicas de todas las actividades de la Cumbre de los Pueblos, puede consultarse en: www.fueraomc.org

31 La transcripción del discurso, puede consultarse en: <https://www.state.gov/secretary/remarks/2018/02/277840.htm>

32 *El Universal* 2018 (México), 01 de febrero.

tradición secular, pero a la vez le imprime un tono y un estilo que genera urticantes polémicas. Por ejemplo, cuando en una reunión con legisladores en la que discutía la reforma migratoria, el 12 de enero, Trump se refirió se refirió a El Salvador y Haití, además de otros países africanos, como "países de mierda", esto produjo una crisis diplomática y quejas de múltiples políticos dentro y fuera de los Estados Unidos³³.

En los meses siguientes, Trump debía concretar su primera visita a la región, pero volvió imponerse lo imprevisto. Iba a asistir a la VIII Cumbre de las Américas (Lima, 13 y 14 de abril), pero sólo tres días antes del inicio de la misma, canceló su participación. Al mismo tiempo que en la capital peruana se realizaba la gala de recepción de los mandatarios participantes, Trump convocó una conferencia de prensa en la que anunció que estaba bombardeando en ese momento Damasco, la capital siria. En noviembre, entonces, su primer viaje a América Latina será para participar en la Cumbre Presidencial del G20.

Si en sus primeros meses al frente de la Casa Blanca Trump confirmó su afán disruptivo para el orden neoliberal, en su segundo año profundizó los conflictos: quebró la cumbre del G7 realizada en Canadá el 08 y 09 de junio, decidió la salida de los Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán, trasladó la embajada estadounidense en Israel a Jerusalén y aceleró la guerra comercial con China y la Unión Europea.

Ante ese contexto mundial, Macri puede mostrar, hasta ahora, pocos éxitos en cuanto a su política exterior, más allá del discurso autocelebratorio, acompañado por los principales medios de comunicación. Asume acriticamente la agenda que las corporaciones en ámbitos como la OMC, evita articular una política común con los demás países latinoamericanos

—incluso en diciembre filtró a la prensa la voluntad de abandonar la UNASUR, paso que se concretó, con otros gobiernos derechistas, en abril, justo cuando la presidencia *pro tempore* recayó en Bolivia—, promueve una apertura comercial que estimula la desindustrialización local y alienta acuerdos de libre comercio, que profundizarían los desequilibrios.

Pese a las claras señales, Macri insiste en el rumbo. Hasta el propio Sergio Berensztein, quien ponderaba positivamente la política exterior de *Cambiamos*, reconoce que hay un claro desfase temporal entre la estrategia internacional de Macri y el escenario actual³⁴. Como señala Tokatlian, "el Gobierno debería plantearse su fe en la globalización tal como la concibe. Aquello que el Gobierno tenía como líneas directrices entra en entredicho en la medida en que sus objetivos no se realizan. Sin embargo, se sigue insistiendo en una visión plena de la globalización, en la presunción de que el libre comercio es la solución y en una expectativa de que en algún momento vendrán los capitales. Lo cierto es que los que están más interesados en hacer inversiones son países no europeos, como China y Rusia; además, el proteccionismo no es una cuestión que se pueda resolver inmediatamente. La Argentina debería tener una política mucho más diversificada, que vaya más allá de Occidente. No veo que eso esté en la agenda."³⁵

Desde hace poco más de un año, cuando Faurie reemplazó a Malcorra al frente de la Cancillería, se acentuó lo que el citado analista denomina el *unilateralismo periférico concesivo*, o sea la realización de concesiones a los Estados Unidos para salvaguardar los intereses propios. Del pragmatismo inicial se habría pasado a una sobreactuación del alineamiento con Washington, más ideológica y menos cautelosa. En las votaciones en la ONU, la coinciden-

33 *El País* 2018 (Madrid), 12 de enero.

34 *La Nación* 2018 (Buenos Aires), 17 de junio.

35 *La Nación* 2018 (Buenos Aires), 17 de junio.

cia aumentó significativamente: “La intención parece ser no irritar a Estados Unidos, a pesar de que muchas de sus acciones riñen con el derecho internacional, la estabilidad mundial y los vínculos interamericanos”³⁶.

Posiciones como las de Macri son un peligro para desarrollar una perspectiva de integración regional más autónoma. Parecían haberse consolidado en los últimos meses, pero ahora enfrentan serios desafíos internos y también externos. En el caso de la Argentina, hubo una mega devaluación de más del 100% de su moneda en los primeros ocho meses de 2018, lo cual volvió a disparar la inflación, provocó una recaída en la recesión y llevó al gobierno de Macri, después de 12 años, a volver a negociar un acuerdo *stand by* con el FMI en junio —que está siendo renegociado en agosto y septiembre, luego de varios incumplimientos—, con el cual tomó una deuda récord de más de 50.000 millones de dólares.

En este contexto crítico, alinearse con alguien como Trump tiene un enorme costo para las derechas latinoamericanas. Está siendo enfrentado por mujeres, inmigrantes, afroamericanos, latinos, musulmanes, estudiantes, ecologistas, sindicatos, organismos de derechos humanos y la izquierda en los Estados Unidos. Propone más poder y presupuesto a las fuerzas armadas, rebaja de impuestos a los más ricos, ataca a los sindicatos y pretende horadar los derechos laborales y cualquier regulación medioambiental (el anuncio de su salida del Acuerdo de París, por ejemplo, le granjeó duras críticas dentro y fuera de los Estados Unidos). Tiene una pésima imagen en el exterior. En los primeros días de este año tuvo que suspender la proyectada visita a Londres, ante la alternativa de tener que enfrentar masivas movilizaciones de repudio a su presencia,

y se vio envuelto en un escándalo diplomático internacional cuando se filtraron sus insultos a inmigrantes de distintos países africanos y americanos.

En marzo de 2018, Trump anunció la suba de aranceles a las importaciones de acero (25%) y aluminio (10%), sentando un precedente para lo que podría derivar en una cada vez más probable guerra comercial a escala global³⁷. El 06 de marzo renunció Gary Cohn como jefe de asesores económicos, privando a la Casa Blanca de un referente del *establishment* pro-libre comercio. Estas medidas tendrían un enorme impacto en la economía argentina, que ya cerró el 2017 con el peor déficit comercial de la historia y en particular con un enorme desbalance con los Estados Unidos.

El 30 de abril, los grandes medios de comunicación anunciaron que Macri acaba de obtener un “gran triunfo”, luego de convencer a Donald Trump que eximiera de aranceles a las exportaciones argentinas de acero y aluminio, a diferencia de lo que ocurre en los demás países afectados. Es, al menos, una forma distorsionada de presentar la noticia. En realidad, lo que se negoció es una cuota máxima, de 180.000 toneladas de acero y otras tantas de aluminio (unos 700 millones de dólares en total). A cambio, las exportaciones siguen sin pagar aranceles, como ocurrió siempre.

El año pasado, la Argentina había exportado 260.000 toneladas de aluminio y 200.000 de acero. Es decir que, en realidad, según el acuerdo, la Argentina va a poder exportar menos. Una caída respecto a 2017 de 10% del total de las exportaciones de acero a los Estados Unidos —40 millones de dólares menos— y una caída del 30% de las exportaciones de aluminio —125 millones menos—. En síntesis,

36 Tokatlian, Juan Gabriel 2018 “Argentina corteando a Washington” en *Clarín* (Buenos Aires), 04 de junio.

37 Krugman, Paul 2018 “La caída del imperio estadounidense” en *Clarín* (Buenos Aires), 02 de julio, p. 20.

luego de los anuncios de Trump, que apuntan a China, la Argentina podría perder unos 165 millones de dólares de exportaciones, en relación al año pasado³⁸.

Tras la XI conferencia ministerial de la OMC, la mirada del mundo volverá hacia Buenos Aires en 2018, cuando se realice la Cumbre Presidencial del G20³⁹. La Argentina enfrenta grandes desafíos. Tanto los promotores de la globalización neoliberal como los nuevos líderes xenófobos de las potencias centrales defienden los intereses de las grandes corporaciones. Más "libre comercio" no equivale a más desarrollo, ni a menos pobreza ni a menor desigualdad. Las opciones que ofrecen los defensores de la OMC y los críticos como Trump son en realidad funcionales a distintas fracciones de las clases dominantes de los países centrales. Frente a ese escenario, la salida no es optar por esa falsa disyuntiva, ni limitarse a aceptar meras reformas cosméticas de la OMC, sino avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredador (Gambina, 2018).

El gran desafío para las izquierdas, los movimientos populares y las fuerzas progresistas es articular las luchas globales, regionales y nacionales –"pensar global y actual local"–, y ofrecer una alternativa favorable a nuestros pueblos y a la preservación de los bienes comunes de la Tierra. La lucha contra los mega acuerdos de libre comercio y la agenda pro corporaciones que promueven las potencias en el G20 es una oportunidad para coordinar con las organizaciones sociales, sindicales, ecologistas, de mujeres, migrantes, LGBT y

de derechos humanos que resisten en todo el mundo. Por eso, en su declaración final, la Cumbre de los Pueblos convocada en diciembre de 2017 por la *Confluencia Fuera OMC* hizo un "llamamiento a todos los pueblos del mundo a movilizarse contra la Cumbre Presidencial del G 20 que tendrá lugar en Buenos Aires en 2018. El G 20, al igual que la OMC y todos los TLC, sólo refleja la sed de lucro de las empresas y no las necesidades de los pueblos. No es casual que tanto (las reuniones de) la OMC como el G20 se realicen en la Argentina: este país quiere mostrarse como un líder regional en la liberalización comercial. Por ello, la movilización de nuestros pueblos es crucial. Somos nosotras y nosotros quienes debemos alzar la voz y hacer que nuestras propuestas alternativas a la crisis climática y civilizatoria sean escuchadas."⁴⁰

Si cumple su promesa, ratificada a través de un comunicado de la Casa Blanca emitido el 31 de agosto, la reunión de Buenos Aires será el primer viaje de Trump a América Latina. Tenía proyectado asistir a la Cumbre de las Américas, en Lima, pero la decisión de bombardear Siria, tras el supuesto uso gubernamental de armas químicas contra población civil en Duma, el 07 de abril, terminó cancelando a último momento su viaje, en la que fue la más deslucida reunión de mandatarios americanos desde que ser realizó el primero de estos cónclaves hace 24 años. El magnate cosecha niveles de rechazo históricos en la región. Según una encuesta de *Pew Research Center*, dada a conocer en las vísperas de la reunión en Lima, el 82% de los latinoamericanos consideran a Trump arrogante, el 77% intolerante y el 66% peligroso. La opinión favorable sobre los Estados Unidos cayó 19% desde la Cumbre de las Américas de 2015, la última a la que

38 Morgenfeld, Leandro 2018 "Acuerdo de Macri con Trump: ¿éxito o fracaso?" en *Notas. Periodismo Popular* (Buenos Aires), 02 de mayo.

39 Para una historización del G20, y de la posición de América Latina en el mismo –participan México, Brasil y Argentina–, véanse: Nahón (2018) y Argüello (2018).

40 Declaración Final Cumbre de los Pueblos, Buenos Aires, 13 de diciembre de 2017. Disponible en: www.fueraomc.org

asistió Obama. En el caso de la Argentina, sólo el 13% de la población tenía confianza en Trump en 2017, contra el 61% que cosechaba Obama en su primer año (2009) o el 40% que ostentaba en 2015, luego de anunciar la distensión con Cuba⁴¹.

A propósito de la anunciada visita del magnate de la Argentina, en recientes entrevistas realizadas a diplomáticos y especialistas, se desprende una preocupación compartida.

Para el ex embajador en los Estados Unidos, Jorge Argüello:

La esperada visita de Donald Trump para asistir a la Cumbre del G20 no resultará de significativo impacto en la agenda bilateral. El gobierno argentino ha adoptado una posición cautelosa y pragmática respecto de la Casa Blanca, caracterizada por la ausencia de toda diferenciación, por una actitud despojada de valoración crítica y carente de toda coordinación regional⁴².

El ex canciller Jorge Taiana, por su parte, plantea las dificultades que afrontará Macri como anfitrión de Trump:

Argentina tiene una situación compleja porque ya en la última cumbre en Hamburgo, hubo un enfrentamiento grande. Más que el G20, fue el 19 y 01, estaban todos contra Estados Unidos. Y ahora, la verdad es que el gobierno argentino se encuentra en una situación muy delicada porque Trump está en contra de lo multilateral, está bastante en contra del G20, del acuerdo de París contra el cambio climático. La Argentina como presidencia va a tener que hacer un complejo equilibrio entre su posición tradicional en el G20, que es a favor del multilateralismo, del fortalecimiento de los organis-

mos internacionales, del derecho internacional, de la no proliferación, del mecanismo de solución de controversias de la OMC. Sobre todo eso Trump está en contra. Y ha tomado medidas unilaterales que en buena medida afectan a la Argentina, como el tema del biodiesel. La situación de Macri, que quiere defender todas esas cosas y a la vez quedar bien con Estados Unidos es muy difícil. Trump es una persona que produce reacciones en contra porque muchos de sus dichos y acciones son como la encarnación de la prepotencia y la soberbia del unilateralismo de Estados Unidos. De acá a que esto suceda en noviembre, no sé cómo estará la relación, pero si seguimos avanzando por este camino, profundizando las relaciones como el Fondo, que en la Argentina es visto como un instrumento de Estados Unidos, seguramente habrá reacciones contrarias ante la visita, tanto por el gobierno argentino como por el comportamiento de Estados Unidos como gendarme mundial⁴³.

Para Andrés Cisneros, ex vicecanciller de Menem:

La personalidad fascistoide de Trump y sus políticas a menudo retrógradas seguramente serán invocadas por quienes coparon la Cumbre de Mar del Plata. Y el resto de la población seguramente no mostrará el mismo entusiasmo que por Obama. Pero bueno, es exactamente lo mismo que ocurre en el pueblo norteamericano. Afortunadamente nuestra relación es con el país Estados Unidos y no con su presidente ocasional, que cambia con las frecuencias democráticas, a diferencia de los Chávez, Maduro, Putin o Fidel Castro. Los pueblos que se encuentran bajo ese dominio la pasan cier-

41 Disponible en: <http://www.pewglobal.org/2018/04/12/fewer-people-in-latin-america-see-the-u-s-favorably-under-trump/>

42 Entrevista a Argüello, realizada por el autor el 20 de abril de 2018.

43 Entrevista a Taiana, realizada por el autor el 14 de mayo de 2018.

tamente mal, hay que esperar a que se mueran para cambiarlos⁴⁴.

Para el analista internacional Juan Gabriel Tokatlian:

Trump en Frankfurt, en la última cumbre del G20, la llevó al estancamiento total. No veo condiciones de que eso vaya a cambiar. Nunca me quedó tampoco claro por qué Argentina pidió la presidencia. Pero lo ubico más bien en ese deseo, marcado por la ingenuidad, de mostrar lo que ellos llaman la reinserción inteligente de la Argentina en Occidente. Creo que ahora, en vísperas de este encuentro, debe haber la sensación de que lo mejor es reducir los daños. No creo que haya una agenda propositiva, no creo que se logren compromisos firmes en temas cruciales, no creo que avance mucho la agenda. Es más, es una enorme pérdida que en la cumbre de la OMC se haya prohibido la participación de muchas ONGs, que suelen tener una posición progresista, que traen una agenda social, cuestiones ambientales, critican las agendas liberalizadoras, plantean los temas de empleos. Un país del G20 que va a hacer una de esas cumbres, debiera nutrirse de eso. Buena parte de la agenda de la sociedad civil es la de los países periféricos. Veo que, por distintas razones, temores, ingenuidad, incertidumbre global, inestabilidad, esta cumbre está llamada a reproducir el estancamiento que hubo en Frankfurt y a servir para la foto. Y seguramente Trump va a decir alguna que otra aserción extravagante que suele hacer. Va a haber una prueba de la capacidad organizativa y de seguridad muy exigente para la Argentina. La cumbre de 2005 se hizo sin ningún problema. Lo mismo con la Cumbre Iberoamericana. Va a ser esencial ver si la Argentina va a poder llevar bien una cumbre así. Si llega a pasar algo, va a demostrarse lo mal equipadas y preparadas

que están las fuerzas armadas y de inteligencia. Va a haber movilizaciones, como las hubo en Frankfurt, como las hay siempre. Serán 15 mil, 20 mil, 25 mil. Calculo que esa es la cantidad de extranjeros, a los que no se les puede impedir venir. Va a haber muchos focos de protesta, como ocurrió en Frankfurt, que fueron manejados con mucha sofisticación. El nivel de movilización interno va a estar marcado por la situación interna. Si el invierno es muy crudo, continúan los tarifazos, la inflación, la situación va a ser complicada. Si el segundo semestre, que va a ser el tercer segundo semestre que espera la recuperación económica argentina, no muestra una estabilización, puede haber una situación socialmente explosiva y la chispa puede ser la cumbre del G20⁴⁵.

Para Benjamin Gedan, ex asesor de Obama:

Será interesante ver cómo el público argentino trata al presidente Trump. Su visita podría no generar una reacción fuerte porque estará en Buenos Aires para la cumbre del G-20, y probablemente no viajará por toda la ciudad ni se relacionará con el público argentino. En algún momento de su presidencia, podría imaginar una repetición de la atmósfera en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata. Quizás ese punto de rechazo probablemente haya llegado en México. Pero tal vez todavía no en Argentina.⁴⁶

Guillermo Carmona, vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, advirtió:

Trump va venir a una Argentina distinta a la que vino Obama. Todo indica que la situación social y económica va a ser muy crítica. Si se profundiza la crisis, creo que vamos a estar en un escenario conflictivo. Me parece que va a

44 Entrevista a Cisneros realizada por el autor el 11 de mayo de 2018.

45 Entrevista a Tokatlian realizada por el autor el 12 de abril de 2018.

46 Entrevista a Gedan realizada por el autor el 19 y 20 de abril de 2018.

haber un clima muy desfavorable, incluso en sectores que habitualmente no suelen sumarse a expresiones de rechazo a Estados Unidos, pero que tienen fobia a Trump. Tuvimos hace poco, en febrero, la visita del Secretario de Estado Rex Tillerson, que planteó una reafirmación de la Doctrina Monroe. Luego, en su paso por la Argentina, hubo una reafirmación de la nueva Doctrina de Seguridad Nacional. Meses antes, había venido el vice-presidente Pence, con su impronta anti-venezolana, reivindicando la política de guerra contra las drogas, contra el terrorismo, nueva doctrina de la seguridad nacional. Es lógico ubicar la visita de Trump en un intento de conservar esa política. Yo creo que va a incrementarse el clima de conflicto social y habrá que ver cómo eso impacta no solo en la visita de Trump, sino en la Cumbre del G20. Es el peor momento de la gestión de Macri para realizar una cumbre de estas características. Trump representa lo pro-Pentágono, lo pro-Wall Street. La política guerrerista no es solo contra Venezuela. Es contra Bolivia, contra los movimientos sociales, los partidos populares. Y, por otro lado, las posiciones pro-*establishment* financiero. Seguramente van a aparecer en el Congreso iniciativas por la visita de Trump. Creo que la vuelta de la Argentina al FMI también va a estar presente⁴⁷.

Conclusiones

El rechazo internacional que provoca Trump es particularmente alto en América Latina. Se destaca México, blanco de sus ataques, pero también alcanza a la Argentina, a pesar del alineamiento del presidente Macri⁴⁸. Esto

puede implicar un problema para los Estados Unidos y para los gobiernos derechistas de América Latina que insisten en subordinarse a Washington. Macri, por ejemplo, deberá seguramente afrontar protestas cuando reciba a Trump en noviembre, en la Cumbre Presidencial del G20. No es lo mismo aparecer sonriente junto al carismático Obama, como hizo en marzo de 2016, que en compañía del revulsivo magnate neoyorquino. El *fantasma* de Mar del Plata reaparecerá seguramente en las calles de Buenos Aires, cuando concrete su primera visita a la región.

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, los graves peligros de esta nueva ofensiva imperialista encabezada por Trump, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano y el repliegue de los llamados gobiernos progresistas para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que en 2005 logró derrotar el ALCA, parece uno de los caminos a privilegiar para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de avanzar hacia una mayor convergencia regional, por fuera del mandato de los Estados Unidos, y con una agenda propia.

La derrota definitiva del ALCA obligó a los Estados Unidos a recalcular. Después del traspie en Mar del Plata, la Casa Blanca debió ajustar su estrategia y optó por avanzar con los TLC bilaterales, negociados en forma individual con los gobiernos afines. Quedó como tarea para un nuevo presidente, Obama, intentar reconstruir los lazos con la región. Pero América Latina, que avanzaba hacia una mayor cooperación y coordinación política, que hubiera posibilitado la siempre postergada integración regional, volvió a dividirse y a sufrir profundas crisis económicas.

Hoy acechan nuevos peligros. La llegada a la Casa Blanca de Trump, y el giro hacia la derecha de muchos gobiernos latinoamericanos modificaron, en parte, el escenario que se vislumbraba entre 2005 y 2015. Avanza la Alian-

47 Entrevista realizada por el autor a Guillermo Carmona el 16 de mayo de 2018.

48 Sólo uno de cada diez argentinos confiaba en el presidente estadounidense, en 2017, según la encuesta del *Pew Research Center* citada más arriba.

za del Pacífico –tres de cuyos países confluyeron en 2016 en el TPP–, con una impronta neoliberal, y se apuesta a una convergencia con el MERCOSUR, en clave aperturista. Aun cuando el TPP esté hoy en crisis, tras la salida de los Estados Unidos, la amenaza persiste ya que los otros once signatarios pretenden mantenerlo e incluso Trump planteó, en marzo, la posibilidad de volver a negociar la incorporación de su país a ese mega acuerdo de libre comercio concebido por la Administración Obama para cercar a China.

La histórica estrategia de fragmentar la unidad latinoamericana, aún vigente, enfrentó a principios de este siglo serios desafíos. El ALBA, como proyecto de integración alternativa, y la UNASUR y la CELAC, como herramientas de coordinación y concertación política entre los países de Nuestra América, supieron ser una de las manifestaciones de la menguante hegemonía estadounidense. Hoy están debilitadas, lo cual exige realizar un balance crítico de sus alcances y límites y, a la vez, defenderlas frente a la ofensiva neoconservadora. Superar la concepción del *realismo periférico*, renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de las clases populares de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial.

A gobiernos derechistas, como los de Macri, Temer, Peña Nieto o Piñera, impulsores de los tratados de libre comercio y de la apertura económica indiscriminada, alinearse con el impopular Trump les hará pagar un costo político interno alto. El de México acaba de sufrir una apabullante derrota electoral, a manos de López Obrador, relegando al candidato del PRI al tercer puesto en las elecciones del 01 de julio pasado. América Latina debe avanzar

con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a los Estados Unidos. El fracaso de las socialdemocracias europeas y del Partido Demócrata en los Estados Unidos, que a pesar de su prédica progresista implementaron un ajuste neoliberal, tiene que ser una lección para las fuerzas populares y de izquierda. O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas reales, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofascistas.

Hace dos años y medio, en la Argentina, se repudió la visita de Obama, que coincidió con el 40 aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Hubo que soportar el enorme embelesamiento de la prensa hegemónica local para con la familia Obama: cubrieron sus actividades como si se tratara de una estrella internacional de *rock*. Con Trump, la situación no será igual. Allí va a enfrentar en las calles concentraciones similares a las que se produjeron en Mar del Plata, durante la IV Cumbre de las Américas, en noviembre del 2005, con las consignas "No al ALCA" y "Fuera Bush de Argentina y América Latina". El rechazo popular tiene incidencia en las relaciones internacionales. En junio del año pasado se conoció la llamada telefónica de Trump a la premier británica, Theresa May, en la cual le habría anunciado el aplazamiento de su visita a Londres, para evitar las masivas movilizaciones de repudio que se estaban organizando. En enero de este año, Trump optó por aplazar esa visita, que se concretó meses después, en medio de enormes movilizaciones de protesta. Y lo mismo hizo en Lima, donde lo esperaba una nutrida manifestación callejera, impulsada por la Cumbre de los Pueblos, que debatió en paralelo a la reunión oficial de los mandatarios americanos. Su reciente decisión de abandonar el Consejo de Derechos Humanos de la ONU –como había hecho el año pasado con el retiro de los Estados Unidos de la UNESCO– o el endurecimiento de la política contra los inmigrantes indocumen-

tados –llegando a promover la separación de miles de niños de sus padres– generaron un enorme repudio global.

En síntesis, Trump es un gran peligro –sus iniciativas misóginas, xenófobas, anti-obreras, plutocráticas, militaristas, injerencistas y contra cualquier protección del medio ambiente son una señal de alarma para el mundo entero– pero, a la vez, una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista y, al mismo tiempo, para ampliar la coordinación y cooperación políticas, confluyendo con las organizaciones populares que lo enfrentan en los Estados Unidos. Con Trump, a la clase dominante estadounidense, y a sus gobiernos aliados en la región, se les complica desplegar el imperialismo moral. Con el actual ocupante de la Casa Blanca, les cuesta mostrar a los Estados Unidos como el líder de los organismos multilaterales, que cuida las democracias, el planeta y los valores occidentales, respetando las normas de la diplomacia internacional. Expresa descaradamente el afán de dominio imperial sobre América Latina. Y eso puede incrementar aún más el rechazo a la subordinación claudicante que proponen las derechas regionales como único camino posible. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio colonial, subordinándose a los Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma.

La tan esperada y temida llegada de Trump a la Argentina (y a América Latina) será una prueba de fuego para el gobierno de Macri. Y un termómetro para medir hasta qué punto la *Alianza Cambiemos* pudo consolidar, o no, el giro que le imprimió a la política exterior argentina y, en particular, al cada vez más alineado vínculo con los Estados Unidos, que inició con Obama y profundiza con su sucesor, a pesar de las nuevas dificultades que eso supone. La delicada situación económica y social que

produjo el ajuste implementado por Macri preanuncia un escenario al menos complejo y potencialmente explosivo.

Como en Mar del Plata, hace 13 años, la llegada de Trump a la Argentina dará lugar a un intenso debate sobre el vínculo con los Estados Unidos. Salvo algún imponderable que lleve a la cancelación de la visita prevista para fin de noviembre –lo cual no hay que descartar dada la imprevisibilidad que caracteriza al actual presidente estadounidense–, Buenos Aires será el escenario en el que se manifestarán las tensiones que atraviesan el inestable orden mundial: ¿Quedará expuesta la crisis en el G20, como ocurrió con la Cumbre de Hamburgo en 2017? ¿Volverá el gobierno de los Estados Unidos a plantear públicamente sus diferencias con otros socios, como ocurrió en la Cumbre del G7 realizada en junio en Canadá? El 01 de septiembre se constituyó formalmente en Buenos Aires la *Confluencia Fuera G20-FMI*, que convoca para noviembre a una Semana de Acción Global, una Cumbre de los Pueblos y una movilización, que rechace la agenda oficial de ese foro de mandatarios, a la vez que discuta y plantee alternativas⁴⁹.

Además de su impacto global y regional, la visita del presidente más poderoso del planeta, el séptimo que llegará a la Argentina en algo más de ocho décadas, será una oportunidad excelente para dilucidar el estado de la relación bilateral.

Pocos días antes de la llegada de Trump, Xi Jinping, Merkel, Macron, Putin y los demás líderes del G20, se realizará también en Buenos Aires la Octava Conferencia Latinoame-

49 Una síntesis de sus posicionamientos puede leerse en: *Los 10 mitos y verdades del G20*, editado por la Asamblea Mejor Sin TLC, la Asamblea NO al G20, la Fundación Rosa Luxemburgo y CLATE. Disponible en: <https://fuerag20.files.wordpress.com/2018/08/cuadernillo-diseno-final-22-8.pdf>

ricana y Caribeña y el Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico, organizados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)⁵⁰. Ese encuentro de intelectuales, activistas, dirigentes sociales y políticos será un escenario ideal para enfrentar la ofensiva del capital contra el trabajo, para avanzar en la construcción de nuestras agendas alternativas y para seguir construyendo ese otro mundo posible distinto al que propone Trump, quien, con el rechazo que concita, deberá lidiar con un clima más parecido al de la visita de Bush en 2005 que a la de Obama en 2016. La crisis de la Cumbre Presidencial del G7 realizada en junio en Canadá, más el recalentamiento de la guerra comercial con China, más las tensiones en Medio Oriente por el unilateral reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel, más el estancamiento de la OMC, la emergencia de nuevos liderazgos como en el López Obrador en México y el impacto negativo de la crisis económica y social en la Argentina, con el consecuente creciente deterioro de la imagen del gobierno de Macri, auguran un escenario potencialmente explosivo, totalmente distinto al que vislumbró cuando propuso a la Argentina como sede de la primera cumbre presidencial del G20 en América del Sur, imaginando que sería la vidriera perfecta para proyectarse como un nuevo líder regional.

Referencias bibliográficas

- Argüello, J. (2018). ¿Quién gobierna el mundo? El rol del G20 en el nuevo orden mundial. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Castorena, C., Gandásegui, M. (h) y Morgenfeld, L. (Eds.). (2018). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gambina, J. (2018). La posición argentina ante la OMC. *Voces en el Fénix*. N. 67, 72-77.
- Gandásegui, M. (h.) y Preciado Coronado, J. (Coords.). (2018). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. México: Universidad de Guadalajara/ALAS/CLACSO.
- Lugones, P. (2017). *Los Estados Unidos de Trump*. Buenos Aires: Ariel.
- Morgenfeld, L. (2017a). Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump. *Boletín IADE-Realidad Económica*. 18 de enero.
- Morgenfeld, L. (2017b). *Trump como peligro y como desafío para Nuestra América*. En C. Katz et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (pp. 56-60). Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo-EDI.
- Morgenfeld, L. (2017c). La visita de Obama y el giro de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos. *Revista TLA-MELAU*. Núm. 41, 76-94.
- Morgenfeld, L. (2017d). Kissinger y la Argentina. Ponencia presentada en *las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 9 al 11 de agosto de 2017.
- Morgenfeld, L. (2017e). *Macri, de Obama a Trump. Argentina-Estados Unidos y su impacto en las relaciones interamericanas*. En M. (h). Gandásegui y J. Preciado Coronado (Coords.). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (pp. 293-322). México: Universidad de Guadalajara/ALAS/CLACSO.
- Morgenfeld, L. (2017f). ¿Por qué decimos NO a la OMC? En *Megafón*. Buenos Aires: CLACSO, N. 19 "OMC: ofensiva neoliberal y contraofensiva social", diciembre.
- Rapoport, M., y Morgenfeld, L. (2017). *Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump*. *Página12*. Suplemento Cash. 5 de febrero, 1-3.
- Morgenfeld, L. (2018). *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes*

50 En <www.clacso.org/conferencia2018/>.

estadounidenses a la Argentina. Buenos Aires: Octubre.

- Nahón, C. (2018). América Latina en el G-20: continuidades y rupturas de la agenda regional (2008-2018). *Voces en el Fénix*. Núm. 67, 32-41.
- Nahón, C. y Morgenfeld, L. (2018). Doce datos para entender a Trump. *Anfibia*. Buenos Aires: UNSAM.
- Suárez Salazar, L. (2017). *Estados Unidos vs. Nuestra América. El gobierno de Barack Obama (2009-2017)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Suárez Salazar, L. (2018). *Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra Nuestra América: una mirada retrospectiva y prospectiva*. En C. Castorena, M. (h). Gandásegui y L. Morgenfeld (Eds.). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tokatlian, J. G. (2017). La Argentina y Trump. *Archivos del Presente*. Núm. 65, 21-29.
- Wolff, M. (2018). *Fire and Fury. Inside the Trump White House*. New York: Henry Holt Company.

Para citar este Artículo de investigación:

Morgenfeld, L. (2018). Los desafíos de Macri ante Trump y el G20. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Año VI, Núm. 11, 95-115.